FILÓSOFOS Y CORRIENTES FILOSÓFICAS EN EL SIGLO XXI*

*Evandro Agazzi***

Introducción

Para mí es un gusto regresar después de tanto tiempo al ITAM y encontrarme al lado de una persona que ha sido en un sentido discípulo mío y en otro, amigo y colega. Me refiero al doctor Carlos McCadden. La oportunidad de vivir un encuentro intelectual es agradable para ambos, pues son lazos que perduran desde hace muchísimo tiempo y que de vez en cuando vale la pena reanudar.

El tema que el doctor McCadden me propuso, filósofos y corrientes filosóficas en el siglo XXI, es amplísimo y un tanto complicado, porque tiene dos cosas que no son fáciles de considerar.

1) Primero, se menciona el siglo XXI, siglo que acaba de iniciar; entonces ¿cómo puede pensarse que en estos primeros años haya pasado algo importante en la filosofía? En general, las grandes figuras, las grandes tradiciones aparecen de vez en cuando y no coinciden con el inicio de un siglo. Entonces, los grandes filósofos del tiempo actual, contemporáneo, son filósofos que, eventualmente, comenzaron a manifestarse a mediados o finales del siglo pasado, nacieron y vivieron durante el siglo pasado y más o menos todos han muerto. Yo, con

* Conferencia impartida en el ITAM el 23 de febrero de 2018.

** Presidente honorario de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía.

grandísima dificultad, podría mencionar a un gran filósofo que todavía siga vivo.

2) Una cosa muy importante: en los últimos tiempos, cambió de manera radical la manera de hacer filosofía, en particular en el siglo pasado. La filosofía se ha convertido en una empresa más colectiva que individual, lo que tiene sus ventajas y sus límites. Esta es la razón por la cual no es fácil mencionar un solo gran filósofo. Hay corrientes filosóficas.

Por ejemplo, la filosofía analítica, a la que muchos pertenecen. Hilary Putnam murió recientemente (2016) y hay otros que todavía viven, pero yo no diría que haya uno que destaque.

Lo mismo vale para la hermenéutica. Hans-Georg Gadamer murió en el 2002. Vivió 102 años, suficientes para la vida de un filósofo, pero también murió. La tradición hermenéutica no se ha acabado, pero es difícil encontrar en el mundo personas que se puedan comparar con esos grandes filósofos. En Alemania o en Italia hay unos que son más o menos conocidos y que han sido traducidos. Lo mismo vale para la fenomenología y para todas las tradiciones.

Dos modelos de hacer filosofía

¿Por qué es tan difícil encontrar grandes puntos de referencia en la filosofía? ¿Por qué se acabó el genio filosófico? No, no es tan sencilla la cuestión. Es que dentro de la filosofía siempre hubo dos modelos: el modelo de la excelencia individual, de la separación, y el modelo de la colaboración. El primer modelo es el de aquellos pensadores que han desarrollado poco a poco su propia visión filosófica general, que luego han dilatado hasta cubrir muchísimos ámbitos de la misma filosofía. Estamos acostumbrados a estudiarlos en la historia de la filosofía. Hay autores como Platón o Aristóteles, para hacer ciertas menciones de la filosofía antigua, luego pasamos a la Edad Media con Santo Tomás de Aquino y llegamos a la modernidad con Descartes (Hobbes algo menos, porque se ocupó de pocas cosas), Locke, Kant, que se interesó prácticamente en todo, y los demás filósofos idealistas. Ellos tenían

una especie de ambición y misión, a saber: la de construir su propio sistema filosófico. Un sistema que tuviera una especie de corazón, de núcleo central que empezaba normalmente con la teoría del conocimiento, pero que luego tocaba la metafísica u ontología, la filosofía del derecho, la ética, la filosofía del arte, la filosofía del hombre o antropología filosófica... y esto parecía el tipo ideal del filósofo. Aquí, la filosofía tiene una creatividad, y en ese sentido no es muy diferente de las demás expresiones del espíritu humano.

También uno puede preguntarse si hay una tradición en la pintura. Claro que sí, pero hay legiones de pintores y de vez en cuando surge la excepción, el genio que tiene una fuerza creativa particular, y además hay toda una serie de pintores que pueden alcanzar buenos niveles y que constituyen eventualmente escuelas. Entonces, el crítico de arte puede decir: “esto pertenece a la escuela de Caravaggio”, por ejemplo, porque esta manera de poner los colores oscuros son característicos de la producción de Caravaggio y los que lo han seguido; y otros dicen: “aquí se ve muy clara la tradición de la escuela de Perugino o Rafael o de otros”. Pero no hubo dos Caravaggio ni dos Rafael dentro de la misma escuela. Lo mismo puede decirse para la matemática, para la física, para las diferentes producciones de la inteligencia, del espíritu humano, y la filosofía no es una excepción.

95

Qué es un filósofo

Aunque tengamos cierta manera de concebir al filósofo, preguntémonos qué es un filósofo. Es alguien que tiene una especie de creatividad intelectual y, este es el punto, tiene que distinguirse con algo que sea original. Esta idea de la originalidad es muy importante porque se ha guardado dentro de la historia de la filosofía; en un primer momento, sin que fuera subrayada, y en un segundo, convertida en una especie de exigencia. Este es el aspecto que quisiera analizar con ustedes para ver que hay un cambio entre la manera individual y la colectiva de filosofar y esto lo encontramos ya desde el inicio de la filosofía occidental,

desde el inicio de la filosofía griega. No hablo de lo que no conocemos, es decir, los presocráticos —tenemos únicamente fragmentos que no nos permiten entrever cómo filosofaban—, pero en el caso de Sócrates, sí. La filosofía nace en la plaza y desde un inicio es colectiva. Sócrates —lo sabemos por los *Diálogos* de Platón y por lo que dice Jenofonte en sus *Memorables*— caminaba, planteaba preguntas, hablaba con las personas. Su inquietud filosófica surgía del contacto con la gente y problematizaba muchas ideas y muchos conceptos que pertenecían a la cultura de su época. Investigando estos temas con cierta agudeza intelectual, pretendía que se diera una definición exacta, que se argumentara a favor o en contra de una tesis.

Esto se ha convertido en el tipo de actividad de los filósofos, pero en un primer momento no necesariamente constituía una característica obligatoria del filósofo, porque había otro aspecto: los que se ocupaban de la filosofía constituían algo que hoy en día llamaríamos una escuela.

Escuelas filosóficas

96

Una escuela no era, como podríamos pensar hoy en día, una institución para estudiar, elaborar y perpetuar el mensaje de un gran pensador que la había fundado. Era una comunidad de personas que pensaba y discutía bajo la inspiración de una figura muy importante. Pero era mucho más.

La escuela pitagórica. Los pitagóricos eran una especie de secta religiosa, se necesitaba una iniciación para ser parte de ella. La escuela pitagórica tenía sus ritos, sus prescripciones. Por ejemplo: no comían habas y miles de cosas así. Tenían sus secretos. Hay leyendas sobre personas que murieron por haber traicionado el secreto de la irracionalidad del número, pero no entro en detalles. Vemos aquí la idea de una comunidad que vivía más o menos, como diríamos hoy en día, lo que sería una orden religiosa.

Cuando surgen las grandes escuelas filosóficas ¿Cuáles son? La Academia de Platón, ¿Por qué se llama Academia? Porque tenía un lugar que eran los jardines de Academos. Academos era un rico que tenía

muchas propiedades. Entonces, Platón compró una que era como una hacienda. Dentro de estos jardines se reunían y vivían juntos. No lo hacían necesariamente a la manera de los pitagóricos, pero eran una comunidad de personas que vivían juntos pensando, razonando, discutiendo, elaborando y no durante dos, tres semestres y luego se iban, no. Aristóteles pasó veinte años en la Academia platónica antes de decidir que ya se había acabado el tiempo de quedarse. Luego fundó su propia escuela. No fue así de un semestre a otro, fue después de haber visto hasta el fondo lo que se podía sacar de la discusión filosófica dentro de esta comunidad y presentar sus críticas. Es suficiente la sola *Metafísica* de Aristóteles para ver cuáles son las razones que lo han llevado a decir no, porque prácticamente este mundo platónico de las ideas es una duplicación del mundo actual y no se ve por qué. En un ejemplo dice: Los dioses ¿en qué difieren de nosotros? Tienen los mismos defectos, virtudes, etc. La única diferencia es que son inmortales. ¿Cuál es la razón de su inmortalidad? Porque beben ambrosía. Y Aristóteles se ríe de ello en la *Metafísica*. Entonces, ¿es posible que una bebida sea suficiente para ser un dios, una deidad? Esto dice inmediatamente por que Aristóteles necesitaba otra forma de filosofar. Entonces se salió y fundó su propia escuela, la escuela peripatética.

Y luego vienen los estoicos. ¿Por qué se llaman estoicos? Porque tenían su hacienda, la *Stoa Poikile*, que era una especie de pórtico pintado. Los epicúreos lo llamaban el jardín. Entonces había esta idea de una vida en común para pensar, para elaborar, para discutir y esto no necesariamente implicaba, este es el punto, la adhesión completa al pensamiento de un fundador, aunque se tratara de una escuela fundada por alguien de grandísimo nivel.

¿Cuánto duró la Academia platónica? La fundó Platón y la cerró Justiniano en el año 536 de la era cristiana. Claro que durante todo este tiempo hubo diferentes directores. Pues bien, uno de los momentos importantes de la Academia platónica fue cuando se convirtió en el centro del escepticismo: Pirrón y el pirronismo. La escuela fundada por Platón, que había pensado construir una filosofía inatacable, eterna, con una solidez total, cambió poco a poco y nos encontramos con el hecho

de que la Academia platónica es el centro de la filosofía escéptica. Es importante ver cómo esta vida individual y colectiva caracteriza más o menos la época reciente. Desde un inicio, la filosofía siempre fue así.

Y si pensamos en la Edad Media sucede lo mismo. Claro, hay pensadores gigantes, pero hay pocos que podemos considerar aislados. Yo creo que el único gran pensador entre estos fue San Agustín, que trabajó y vivió solo, pues no pertenecía a ninguna escuela. Se alimentó de diferentes corrientes, incluyendo el platonismo, y justamente como crítica al escepticismo de los platónicos, elaboró su doctrina de la verdad para levantar la filosofía arriba de la crítica escéptica. Luego se ocupó del problema del mal y de muchísimos más, hasta de la filosofía de la historia. Es una grandísima figura aislada.

En la Edad Media hay grandes pensadores: Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, San Anselmo. Aquí está el punto, ¿dónde trabajaban? Ya en la Edad Media hay ciertos centros en los cuales se hacía la filosofía. Sobre todo, en la época había dos grandes universidades: París y Oxford.

Entonces comenzó algo interesante, que durante un tiempo constituyó la manera de filosofar dentro de las universidades. Eran grandes maestros dentro de instituciones universitarias —más o menos grandes— y al mismo tiempo elaboraban un pensamiento original sin pretender nunca ser originales, esto hay que remarcarlo: comentaban a Aristóteles, comentaban la Biblia, proponían discusiones acerca de problemas particulares. Había también escuelas que, en cierto sentido, no eran escuelas relacionadas con instituciones universitarias: la escuela dominica, la escuela franciscana, etc. Eran escuelas en el sentido de que se colocaban dentro de la tradición de su propia orden religiosa. Es decir, los novicios que estudiaban, que se formaban en ellas, leían, si eran dominicos, las obras de Santo Tomás de Aquino y de otros, o si eran franciscanos, de otros franciscanos. Ya en aquella época se manifestaban tendencias filosóficas que se llamaban “escuelas”. Por ejemplo, en los textos de la Edad Media se encuentra a veces el nombre de *venerabilis inceptor*. ¿Quién es este venerable iniciador? La dicción completa sería: *venerabilis inceptor scholae nominalia*, el venerable iniciador de

la escuela nominalista. Entonces ya existía la idea de una escuela vinculada a cierto tipo de filosofía. Nada nuevo bajo el sol. Ya en la Edad Media existía esta idea: lugares donde se elabora el pensamiento filosófico; filosofías que se inspiran en una tradición cultural, como los ejemplos que he dado de la escuela dominicana, de la escuela franciscana y de otras que están más conectadas a temas, como en el caso de la escuela de Chartres.

El genio filosófico individual

¿Cuándo se interrumpe de repente esta interacción entre las grandes figuras filosóficas y la reflexión colectiva? Con el Renacimiento, es decir, con la modernidad. Aquí se da la gran valoración del individuo. El individualismo caracteriza la filosofía moderna desde su inicio y lo vemos en miles de aspectos. De hecho, los filósofos que consideramos y leemos en la historia de la filosofía son todos de este tipo: Descartes, Malebranche, Locke, Hume, Berkeley, hasta Kant. Este individualismo tiene otras características: estos grandes pensadores no enseñaban, no pertenecían a ninguna institución y se ganaban la vida haciendo otras cosas. Descartes fue primero soldado; Spinoza limpiaba lentes; Locke era un famosísimo médico, el doctor Locke —no es que tuviera un doctorado, sino que era un médico muy importante, muy conocido. Y así podría seguir con los ejemplos: uno era un embajador; el otro era historiador oficial de una casa noble; uno más era preceptor de los hijos de un príncipe, etc. Filosofaban por su propio interés, reflexionaban sobre ciertos problemas o sobre uno en particular. Si consideramos el objeto principal de la reflexión de aquella época encontramos que el contenido era la propia conciencia, las propias ideas. Es decir, empieza una postura bastante rara que parte de la pregunta sobre qué conocemos. Conocemos nuestras ideas. Por idea en aquel momento se entendía la representación de la realidad. Entonces surgió el siguiente problema: ¿cómo puedo estar seguro de que las ideas que conozco dentro de mí representan de verdad el mundo? Tal es el problema de la filosofía moderna, de Descartes a Kant. Claro, es un falso problema, porque no se tiene

ninguna evidencia, menos algún argumento para decir que no se conoce la realidad, sino que se conocen las propias ideas. Pero así empezó la modernidad y en esta pregunta se encuentra reflejada la problemática que la caracteriza.

Vemos aquí de manera formidable el surgimiento del individualismo. A partir de aquí, se trató de elaborar una interpretación de la vida social. Inmediatamente, apareció la idea hobbesiana de que cada individuo, espontáneamente, no solo conoce sus propias ideas, sino que tiene la tendencia a afirmarse a sí mismo. ¿Cómo? Distinguiéndose, enunciando contra los demás individuos. En esto consistiría, según Hobbes el estado de naturaleza: *bellum omnium contra omnes*, la guerra de todos contra todos. A fin de cuentas, los hombres que viven de esta manera, viven una vida muy miserable, muy insegura. ¿Entonces, qué hacen? Se ponen de acuerdo, renuncian a una parte de sus libertades y las ceden, las confían a alguien, al Estado absoluto —hoy diríamos a un dictador— que asegura lo mínimo: la vida y la propiedad de los individuos. Vemos aquí cómo surgen el individualismo, el contractualismo y todas las demás corrientes que reencontramos en los filósofos contemporáneos, más claras y nuevamente elaboradas.

Profesionalización de la filosofía

Pero esta etapa no duró mucho ¿Por qué? Porque en un momento, los filósofos se hicieron prácticamente profesores de filosofía dentro de las universidades. Anteriormente no. Lo he dicho: en la Edad Media las universidades eran comunidades de docentes y estudiantes, de modo que uno era doctor de una universidad, pero no tenía algo comparable a una plaza o algo así. En cambio, para finales del siglo XVIII empezaron a surgir universidades según un modelo alemán que se difundió en el resto de Europa y por los países orientales. Dentro de las universidades había la división en facultades: teología, humanidades, ciencias, etc. Y dentro de estas, había en particular profesores que no enseñaban una única materia. Imagínense ustedes cuántas cosas enseñaba Kant. Enseñaba física, cosmología, filosofía, teoría del conocimiento, filosofía

moral, etc. Pero eran profesores de una universidad y empezó a producirse gradualmente una identificación entre el filósofo y el profesor de filosofía de una universidad. Inició así la profesionalización de la filosofía. Nunca antes la filosofía había sido la profesión. Los filósofos no eran profesionistas de la filosofía. Se inició una dinámica nueva. ¿Cómo se convierte uno en profesor de una universidad? Mediante selecciones de cierto tipo. Todo el mundo sabe que Kant fue profesor en la Universidad de Königsberg, pero tuvo, también, que ganarse su título. En el año 1770 escribió su tesis, que hoy se diría “de docencia”, de “habilitación a la libre docencia”, *De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis*. Gracias a esto adquirió el título, como se diría ahora, necesario para poder enseñar como profesor en la universidad. El hecho de que escribió *La crítica de la razón pura* once años después no significa que antes no hubiera producido nada, sino que su consagración como profesor universitario coincidió con la publicación de esta obra.

En este momento comenzaron a establecerse los criterios para enseñar en la universidad, que me parecen problemáticos por dos aspectos. El primero es el criterio de la originalidad. El que quiere ser catedrático tiene que ser original —es aquí donde empieza a introducirse la idea de “originalidad”—: tiene que sobresalir de alguna manera, hacer una contribución a la disciplina que enseña. El segundo criterio es el método para mostrar esta originalidad. Por influencia del modelo científico de las ciencias naturales, se aprecia la nueva contribución, el nuevo descubrimiento, si se ha utilizado el método empírico. Puede tratarse de un nuevo teorema matemático, de una nueva ley de la física o una nueva hipótesis o teoría.

En el momento en el que se institucionalizó la filosofía, empezó el discurso de excelencia. Además, el profesor necesitaba otras características de tipo ideológico. Por ejemplo, hay un momento en el cual hay una sospecha de ateísmo. Fichte fue objeto de una acusación formal de ateísmo, por la cual lo despidieron de la Universidad de Jena, donde enseñaba. Afortunadamente encontró en Berlín otra plaza. Pero era suficiente la sospecha de ateísmo para ser despedido. Hoy en día sería casi

al contrario, si eres confesional... En aquella época no. ¿Por qué? La cosa es muy complicada. Estaba la idea del dominio intelectual de una religión, pero hay cosas mucho más sutiles que no se leen en las historias. Por ejemplo, se habla mucho de la *Carta sobre la tolerancia* de Locke. Esta carta era una consecuencia del cansancio causado por las guerras de religión y proponía la idea de la tolerancia religiosa, es decir, que el Estado tiene que admitir todas las confesiones. En un Estado tenemos que permitir al protestante, al anglicano, al católico, etc. No se menciona la tolerancia hacia el ateo. Claro, en aquel momento, todavía la atmósfera cultural europea estaba impregnada de religiosidad más o menos purista. Se planteaba el problema de que sin una referencia religiosa, no era posible vincular un juramento. El juramento como se hacía en aquella época, y hoy en día también: “juro sobre la Biblia; juro sobre el Corán”. Entonces, si hay una vinculación de este tipo, se puede confiar en lo que se promete, en que se va a respetar el empeño comprometido. Si falta, se va para abajo toda la estructura social. Esto no se menciona cuando se lee la *Carta sobre la tolerancia* de Locke. Siempre, hablando de estas cosas, se dice: ¿por qué Locke tenía esta idea de ser humano? Él contestaría: cuando lleguemos ante el tribunal de Dios, si no tenemos esta persistencia de nuestra individualidad, ¿cómo podremos ser juzgados para que merezcamos el paraíso más que el infierno? Entonces, si uno va a leer de verdad las obras, no únicamente se debe leer lo que dicen los tratados de la filosofía, sino también el contexto histórico. Allí hay cosas sorprendentes y extremadamente interesantes.

Ahora bien, con el final de los siglos XVIII-XIX, paulatinamente los profesores de filosofía son los filósofos y tienen su escuela, que en este momento era la escuela de los que elaboran más o menos con cierta adhesión [coherencia] al pensamiento del fundador. Claro que los grandes pensadores formaron su propia escuela y sus discípulos trabajaban desarrollando su pensamiento. De vez en cuando, de entre esos discípulos salía el pensador más original que ganaba, por así decirlo, el concurso en otra universidad. Entonces, desarrollaba su propio sistema, más o menos interesante, dependiendo de su originalidad. Y aquí se ve esta idea del filósofo que tiene que ser original. Aparentemente, se trata de

una idea romántica, como el artista que tiene que ser un genio, el creador de algo nuevo. En esta atmósfera un poco heroica del romanticismo, surge también esta idea del pensador que tiene que ser creador original. No hay que menospreciar la importancia de esta idea. A raíz de esta tendencia hay también la necesidad de proporcionar criterios objetivos para esta carrera. Entonces se empieza a hablar, no exactamente con el término que utilizamos hoy en día, del valor, del nivel científico de la producción filosófica. En cualquier concurso universitario que se respete hay dos criterios: la originalidad y la importancia de las contribuciones, y estas tienen que ser juzgadas de manera objetiva, porque se exige que este juicio sea imparcial y que sea diferente del juicio que acompañaba otras formas totalmente diferentes de organización de la vida intelectual que eran las academias.

¿Qué sucedía en las academias? Sucedió que el nuevo miembro tenía que ser cooptado por los otros integrantes, tenía que ser presentado por miembros de la academia que, por así decirlo, se hacían garantes de su valor. “Valor” no en el sentido de que fuera valiente, sino que garantizaban el valor de su producción filosófica. ¿Quién presentaba al candidato? No él mismo, sino su contribución filosófica, su memoria, que era leída primero por su presentador en las reuniones de la academia. Las academias tenían un edificio en el cual se reunían y discutían dependiendo de las contribuciones. A veces eran contribuciones de un académico y a veces contribuciones de un académico que leía cosas de otro, y este otro podía ingresar a la academia, que era muy diferente con respecto a la estructura universitaria. Esto es interesante para darnos cuenta de cómo evoluciona la vida intelectual de Occidente.

Las sociedades científicas

Ahora bien, dejemos de lado este problema, y finalmente démonos cuenta de ciertas novedades que se producen al final del siglo XIX, cuando empezaron a surgir las sociedades filosóficas, que no eran exactamente como las academias ni tampoco se identificaban con las estructuras universitarias. La función de las sociedades científicas fue muy impor-

tante. ¿Por qué? Porque en cierto sentido, por primera vez ejercitaron cierta democratización de la vida intelectual. Porque, como acabo de decirlo, a una academia se entraba por cooptación; entonces, los que estaban dentro seleccionaban. En la institución universitaria ocurría algo parecido, con criterios más objetivos. Cito un único ejemplo. ¿Quién es el fundador de la famosa “teoría de conjuntos”? Georg Cantor, todo el mundo lo sabe. Georg Cantor formuló la teoría original de la existencia del infinito actual. Consideramos la existencia del conjunto de los números naturales, del conjunto de los números racionales y del conjunto de los números reales. ¿Tienen o no tienen el mismo número de elementos? ¿Cómo puede ser posible hablar de infinitos actuales? Desde la época de Aristóteles sabemos que eso es imposible y elaboramos la idea de límite justamente para evitarlo. Entonces Cantor nunca pudo hacer una verdadera carrera universitaria, pues se le oponían los grandes y poderosos matemáticos como Kronecker, que prácticamente le bloquearon el desarrollo científico. Con todo, en la nueva Unión Matemática Alemana, que era más democrática, pudieron difundirse estas ideas de Cantor y, poco a poco, alcanzaron también un reconocimiento científico y académico.

Congresos y revistas de filosofía

Vemos aquí cómo algo está cambiando. ¿En qué sentido? Los congresos y las revistas se convierten en instrumentos para la elaboración y la difusión de los conocimientos científicos y también de los conocimientos filosóficos. ¿Cuándo se verificó el primer congreso mundial de filosofía? En 1900 en París. Desde entonces, vemos grandes congresos: el congreso mundial de los matemáticos y el congreso mundial de los filósofos. Fue el primer congreso mundial en el que sucedió algo que antes no pasaba: se encontraron personalmente filósofos que se conocían solo por sus escritos, a veces, y lo máximo que podía pasar era que se escribieran cartas. La comunicación era esa. O estaban en una academia y acudían a las reuniones. Quien no pertenecía a una academia intentaba publicar un libro con la esperanza de que alguien lo leyera y, si se

interesaba, enviara una carta a la que podía responderse. Estas cartas son, a veces, muy importantes. Hablando de Kant, por ejemplo, el paso del Kant precrítico al crítico se manifiesta en una carta que envió a Markus Herz en el año 1772, en la que se ve que empieza a cambiar de ideas. No es que las cartas no significaran nada, pero no era lo mismo que encontrar a las personas o publicar en revistas. Tenemos relatos: cuando Bertrand Russell escribió su biografía, hablaba justamente de ese congreso de París, cuando tuvo la oportunidad de conocer a Giuseppe Peano. Quedó impactado por el rigor de esta nueva lógica matemática simbólica de la escuela italiana, y fue decisivo para él, para orientarse en determinada dirección. Luego vinieron, trece años después, los *Principia mathematica* que escribió junto con Whitehead. Son cosas que antes no acontecían. Así cambió la vida colectiva: la de las sociedades y los congresos.

Creo que con eso ya estoy dando un poco la idea de los cambios que acontecieron, lo que permite, durante cierto tiempo, la coexistencia de grandes figuras originales que son al mismo tiempo profesores que ejercen alguna influencia. Acabo de mencionar a Bertrand Russell, y como él, Husserl, Heidegger, Wittgenstein, Quine, Kuhn, Popper. Son figuras muy importantes que al mismo tiempo crearon una escuela, a veces directamente discípulos suyos, y a veces, a través de esta influencia indirecta, de gente que ha leído sus obras, que ha participado en congresos.

Pensemos un momento en la gran importancia que alcanzó, sobre todo en la filosofía de la ciencia, la tradición del empirismo lógico o del neopositivismo del Círculo de Viena. Nació en Viena en 1929 y 1930. ¿Cómo se desarrolló? En congresos: el congreso de Viena, de Praga, de Königsberg, de los dos Cambridge. Esto permitió a este grupo inicial dilatarse hasta llegar a ser un movimiento mundial. Todo esto gracias a los congresos y a la existencia, que no duró mucho, de una revista, *Erkenntnis* —que terminó sus publicaciones antes de la Segunda Guerra Mundial y cuando la retomaron en 1975, en parte los mismos que la habían fundado, me hicieron el honor de llamarme a participar en el comité científico, pero ya era la dirección de una cierta filosofía analítica sobre toda la ciencia.

Fragmentación del saber filosófico

Dicho todo esto, ¿cuáles son las consecuencias? Acabo de decirlo: hay una fragmentación de la filosofía, porque ya es muy difícil encontrar un filósofo profesional que sea profesor de filosofía general, sino que es siempre profesor de una parte de la disciplina. Por lo tanto, el primer problema consiste en la gran división entre filósofos sistemáticos, que se ocupan de problemas filosóficos particulares, e historiadores de la filosofía.

Vamos a considerar el caso de los historiadores de la filosofía. Todavía me acuerdo de la época en la que, para que uno pudiera ser profesor de historia de la filosofía, tenía que haber producido algo bueno en el campo de la filosofía antigua, medieval, moderna o contemporánea. Esto no duró mucho, porque se veía que era prácticamente imposible hacer contribuciones importantes en todo el arco. Lo mismo pasa con las disciplinas filosóficas: ya no hay profesores de filosofía en general. Está el profesor de filosofía moral, el profesor de filosofía del derecho, el profesor de teoría del conocimiento, etc. Esto ya es mucho. A partir de las últimas décadas, la fragmentación se hace más y más minuciosa, sobre todo porque cambia el estilo; es decir, las filosofías empiezan a fragmentarse dependiendo del interés por ciertos problemas. Es suficiente mencionar la filosofía del deporte, que nunca estuvo en la agenda filosófica de ninguna escuela. ¿Cómo? sí, sí la hay. En los congresos mundiales de filosofía hay una sesión de filosofía del deporte, por decir un tema. Hay filosofía del sexo y del amor, hay filosofías de miles de cosas. Pensemos que en el congreso mundial de filosofía de 2018 en Beijing, se programaron noventa y nueve sesiones, solo porque los chinos tienen toda una teoría numerológica y noventa y nueve es un número que lleva muy buena suerte, entonces, ni una menos, ni una más; es decir, noventa y nueve fragmentaciones de la filosofía.

¿Esto qué implica? Que los filósofos se ocupan de varios problemas. Es suficiente que un grupito encuentre un interés, encuentre colegas que se sientan atraídos por el mismo tema, y con estos se constituye una pequeña sociedad. Luego, quizá tienen la suerte de fundar una revista y con

eso empiezan a trabajar entre ellos. ¿Cuáles son las consecuencias? Que hasta los grandes autores ya casi no son autores de referencia. Esto es muy interesante, muy importante. De vez en cuando se hace alusión a los grandes autores, a los grandes filósofos, pero si ustedes leen las referencias de estas revistas, verán que estos filósofos interesados en un mismo problema se citan entre ellos. Un autor poco conocido cita a otro autor que ha escrito sobre el mismo tema en años anteriores, en otra revista. Entonces empiezan a discutir sobre este tema.

¿Cómo se produce esta fragmentación? Es la consecuencia del hecho de que la filosofía esté en contacto con la sociedad, son problemas que surgen dentro de la sociedad. El feminismo es un ejemplo. En cierto sentido es verdad: la filosofía regresa a la plaza, al *agorá*, pero es verdad únicamente en un sentido, porque estas corrientes constituyen un círculo cerrado. Uno podría imaginarse que en lugar de tratar con filósofos oscuros que se construían su sistema, su terminología y era tan difícil entrar que casi se tenía que recopilar el vocabulario de Hegel para leer a Hegel o el vocabulario de Husserl para entender la fenomenología, ahora se enfrenta con filósofos que se ocupan de problemas cotidianos. Pero no es así de ninguna manera. Estos filósofos se construyen su propio lenguaje críptico, porque eso les da también importancia. Ni siquiera en un gran departamento de filosofía de una gran universidad estadounidense (porque es sobre todo en los Estados Unidos donde esta tendencia se ha dado, pero se está difundiendo en todo el mundo) caben todas esas competencias. Uno podría pensar que estas filosofías caben más o menos dentro de las disciplinas tradicionales. Claro que sí, pero tomemos el ejemplo la inteligencia artificial —la cual es importante porque suscita toda una serie de discusiones acerca de la filosofía de la mente—, el catedrático de, por ejemplo, ética, no posee las competencias para leer artículos que se ocupan de esa materia y que tienen interés para una antropología filosófica. La razón de tal fenómeno es que estos artículos elaboran su propio discurso, su propio vocabulario, su propia manera de justificar las afirmaciones, y esto, claro, es un aspecto negativo de la especialización filosófica. Es verdad que de esta manera la filosofía se está acercando de nuevo a la sociedad, encuentra novedades muy impor-

tantes que pueden llevar a constituir disciplinas totalmente novedosas. Este es el caso de la bioética, de la cual me ocupo desde hace años. La bioética surge del contacto con problemas sumamente importantes y actuales de la práctica médica y la investigación biológica, hasta el punto que se constituyó esta nueva disciplina; una disciplina que tiene cátedras, que tiene una enciclopedia —hay una enciclopedia de bioética que ya alcanzó la segunda edición— y publica revistas. De repente, surge una disciplina muy importante, pero es verdad que otras veces no se trata de disciplinas nuevas, sino únicamente de intereses esporádicos que consiguen organizarse. Otro aspecto positivo de este fenómeno es que a veces reaviva el interés por disciplinas tradicionales. Por ejemplo, justamente los problemas morales determinados por el desarrollo científico tecnológico produjeron, en los últimos años del siglo pasado, un verdadero renacimiento de la ética, que ha retomado las líneas tradicionales de tipo aristotélico-kantiano. Así que estas novedades, no es que no influyan positivamente en el desarrollo de disciplinas tradicionales, solo que, como estaba diciendo, desaparece esta idea del filósofo original. Si ustedes leen estas revistas, solo ocasionalmente se hace la referencia a un pensador de gran calado. Lo que pasa es que se ha aplicado el método de las ciencias experimentales: hay que considerar únicamente las contribuciones recientes. Tanto es así que en las evaluaciones dicen: “se considerarán solamente las publicaciones de los últimos cinco años”. Esto se hace en las ciencias, lo cual es muy malo, pero que se haga en la filosofía es ridículo. Si alguien hace referencia a *Ser y tiempo* de Heidegger de 1927, genera risas. Pero la filosofía no vive de esta manera. Creo que es productivo presentar cuál es la verdadera situación de la filosofía actual. Desgraciadamente no pude mencionar a los grandes filósofos de hoy en día, porque las grandes figuras ya pertenecen al siglo pasado.